

La práctica ganadera desde la perspectiva de las representaciones sociales

*Lourdes Trujillo**

El propósito de este artículo es presentar, a partir de la teoría de las representaciones sociales, un acercamiento a las implicaciones que la práctica ganadera tradicional tiene para las personas que la ejercen, las justificaciones que presentan sobre el trabajo y tiempo dedicado a dicha actividad, así como los afectos que expresan en su relación con los animales. Interesa abordar aspectos del mundo simbólico que posibilita el mantenimiento de la actividad ganadera desde el punto de vista del actor en el pueblo de Ixtlilco el Grande, Morelos. Las creencias, los valores y las posiciones que los actores tienen y van construyendo acerca de un objeto con el que tienen relación y sobre el cual han construido un discurso, permiten comprender qué es lo que está en la base de su forma de pensar, actuar y ubicar desde dónde construyen sus perspectivas de desarrollo.

PALABRAS CLAVE: representaciones sociales, ser ganadero, justificaciones y afectos.

Social representations of cattle raising. Based on the theory of social representations, this paper looks at the implications which traditional cattle raising practices have for the people involved, the justifications they offer regarding the work and time dedicated to such activity, as well as the affective elements they express in describing their relation with the animals. We examine aspects of the symbolic world which underlie the maintenance of the activity of cattle raising from the point of view of the actors in the town of Ixtlilco el Grand, in the state of Morelos, Mexico. The beliefs, values and positions, which the actors take and continue to construct regarding an object with which they are related and around which they have constructed a discourse, permit us to understand what underlies their ways of thinking and acting and the perspective from which they construct their idea of development.

KEY WORDS: social representations, being a cattleraiser, justifications and affect.

* Estudiante del doctorado en Desarrollo Rural, UAM-Xochimilco [lourdujillo@yahoo.com.mx].

Introducción

EL GANADO BOVINO ha sido tradicionalmente medio de transporte e instrumento de trabajo; orgullo de sus dueños en su presentación en fiestas por su bravía, fortaleza y por sus razas. En las localidades rurales, como es el caso de Ixtlilco el Grande, el ganado criollo es reconocido por ciertas ventajas productivas, por adaptarse a las condiciones ambientales y porque forma parte de su historia y tradiciones. La ganadería representa una imagen de poder y significa una distinción entre quienes se dedican a ella y quienes no, a menudo esta actividad es considerada como fuente de prestigio y estatus, y algunas veces como símbolo de nacionalismo (cf. Barragán, 1990 y 1997; Beezley, 1992).

La práctica ganadera tradicional para los ganaderos de Ixtlilco el Grande, constituye una actividad esencial de su vida cotidiana; por ello, en este texto¹ se pretende identificar aquellas justificaciones que estos actores presentan para decidir llevarla a cabo y los afectos o emociones con los que está ligada esta práctica. Interesa presentar las construcciones sociales que los ganaderos elaboran en torno a ella y que les permiten mantenerla, lo cual implica tocar una parte del mundo simbólico para Ixtlilco el Grande, Morelos.

El interés por investigar el sentido que reviste esta práctica para los actores proviene de la relación que mantienen éstos con el ganado, al ser una de las actividades económicas más importantes que realizan y sobre la cual construyen su realidad, sus opiniones y sus discursos. Esta actividad se ve inmersa en la discusión sobre el manejo de los recursos naturales en la región, ya que se realiza dentro de una reserva de la biosfera y forma parte de la instrumentación de un modelo de desarrollo que busca la modernización y la “eficiencia productiva” para los campesinos de la región. Desde el punto de vista de la conservación, la ganadería tradicional se considera una práctica depredadora de los recursos naturales y poco rentable;² sin embargo, desde la perspectiva del campesino se

¹ La información que se presenta en este texto forma parte de un proyecto de investigación más amplio que tiene como objetivo central analizar el significado que los actores le otorgan a la actividad ganadera en el nivel de la práctica, el conocimiento y mundo de vida, a partir de las formas en que construyen sus perspectivas de desarrollo.

² Desde el punto de vista técnico, los índices de agostadero indican el número de cabezas ganado que deben existir de acuerdo con la existencia de materia seca y el tipo de vegetación de que se trate. Desde esta perspectiva se argumenta que es más rentable dedicarse a la engorda y crianza de ganado con un esquema que permita “realizarla” en el tiempo definido técnicamente

ubica como una actividad que presenta todavía ventajas desde el punto de vista productivo, así como del simbólico y afectivo.³

Para poder captar el significado que tiene la actividad ganadera se retoma la teoría de las representaciones sociales como una herramienta que permite abordar la manera en que los actores crean y recrean explicaciones acerca de esta práctica, las cuales funcionan como procesos dinámicos de creencias, valores y posiciones.

Los conocimientos disponibles y las experiencias previas del actor le permiten construir procesos de significación y de sentido común que se convierten en pautas de referencia que orientan su actuar en la sociedad; este conocimiento lo lleva a construir tipificaciones, clasificaciones y valoraciones como modelos de comportamiento y de interpretación, en este caso lo que se debe o no hacer, lo que está permitido o no desde las reglas sociales. Por ello, la forma en que los actores piensan y justifican sus actos depende de estos procesos, lo cual se traduce en formas de ver el mundo y por tanto en visiones sobre el desarrollo.

A partir de los “significados socialmente compartidos”, el individuo construye una representación del otro y de sí mismo, que le permite elaborar su visión del mundo; por otro lado, estas construcciones le permiten establecer los puentes entre lo individual y lo colectivo. Es a partir de estos dos niveles y de su interrelación que es posible acercarnos a la comprensión de la significación de la práctica ganadera.

Este tipo de conocimiento compartido forma parte de la cultura interiorizada,⁴ que orienta la práctica de los actores y expresa sus intereses y motiva-

(de 3 meses y un año, respectivamente); sin embargo, este esquema que tiende a vender el ganado según la oportunidad y necesidades de la familia, no se adapta a la mayoría de las condiciones campesinas de producción.

³ Buscar el sentido que esta actividad tiene para los actores y sus familias implica comprender la práctica campesina en su conjunto, es decir, dentro de las actividades que llevan a cabo para su reproducción social y económica. Por ello, al analizar la práctica ganadera no se puede dejar de lado la actividad agrícola, ya que ambas mantienen lazos técnicos y productivos muy estrechos.

⁴ Siguiendo la distinción planteada por Giménez (2006) entre formas interiorizadas y formas objetivadas de la cultura; mientras que la cultura objetivada se refiere a símbolos objetivados bajo forma de prácticas rituales y de objetos cotidianos, religiosos y artísticos, la cultura interiorizada es aquella actuada y vivida desde el punto de vista de los actores y de sus prácticas. Esta visión que parte de la propuesta de Bourdieu, reconoce que la cultura realmente existente y operante es la cultura que pasa por las experiencias sociales y los “mundos de vida” de los actores en interacción.

ciones. Es de interés destacar la dimensión afectiva o emotiva y el sentido que tiene en la práctica ganadera, ya que generalmente no se reconoce la importancia que esta dimensión juega en el establecimiento de determinadas relaciones o prácticas y las repercusiones que estos aspectos tienen en la vida de los actores.

En el presente texto se incluye, en primer lugar, una breve descripción del objeto de la representación, es decir, la práctica ganadera en Ixtlilco el Grande; luego se expone cómo la teoría de las representaciones sociales puede servir como estrategia teórico-metodológica para captar el significado de esta práctica. Posteriormente se presentan los pasos metodológicos seguidos en el análisis, así como los ejes y dimensiones en los que se centra el estudio. Finalmente, a partir del análisis de los discursos recogidos en el trabajo de campo se proporciona un acercamiento a lo que significa para los informantes ser ganadero, así como algunas justificaciones y expresiones afectivas en relación con la práctica ganadera.

El objeto de la representación: la práctica ganadera en Ixtlilco el Grande

La práctica ganadera tradicional de bovinos en Ixtlilco, además de constituir una estrategia de subsistencia para la familia campesina, es una actividad ancestral que forma parte de la cultura de la localidad y del patrimonio familiar, constituye un conocimiento que es transmitido de padres a hijos; además está ligada a una serie de valores, juicios y, en algunos casos, cambios de las normas sociales que han existido en la localidad por muchos años; también tiene que ver con la forma en que se manifiesta la relación que establecen los agentes con los animales y el sentido que adquieren éstos en sus vidas.

A escala nacional, de 1965 a 1982 la práctica ganadera fue impulsada gracias a la expansión del consumo de carne en el mercado internacional, así como al comercio y los proyectos de inversión, mismos que llevaron a la ganadería al círculo internacional (Chauvet, 1999:12). Sin embargo, este proceso no fue igual en las diferentes regiones del país; por ejemplo, la ganadería que existe en este pueblo es diferente a la desarrollada en otras partes más prósperas económica y productivamente del país, en las que se ha dado el desmonte de grandes extensiones de tierra y el cambio de la agricultura por la ganadería.

Desde el punto de vista empresarial, el sector ganadero nacional resulta retrógrada, ya que adquiere su poder por la tierra que posee (Chauvet, 1999:14); en Ixtlilco no se trata de una ganadería que concentre grandes extensiones de tierra, ya que las tierras de pastoreo son comunes, la actividad no requiere el desmonte y el impulso de la ganadería porque es resultado de créditos gubernamentales y los recursos se distribuyen siguiendo algunos principios de equidad entre los productores. Esto no quiere decir que no existan diferencias entre quienes tienen ganado y quienes no, y entre quienes han sido tradicionalmente familias ganaderas y gozan de ciertos privilegios en relación con otros de la población.

En la localidad esta actividad se mantiene con una escasa inversión de capital, el agostadero cubierto de “Selva Baja Caducifolia”⁵ es el espacio dedicado al pastoreo; predominan las mezclas de la raza criolla con otras más finas; algunos productores con capacidad productiva y económica han impulsado desde hace aproximadamente quince años procesos de intensificación del proceso productivo y el mejoramiento genético, lo que implica en términos productivos la introducción del ganado estabulado, que conlleva a la venta del ganado en momentos determinados, obtener leche diariamente y llevar a cabo una serie de cuidados en su alimentación y en las montas, entre otros, para garantizar la producción.

En esta investigación interesa el sentido simbólico de la ganadería “campesina”⁶ (llamada “tradicional”, “criolla”, “corriente”) que se da al lado de otro tipo de ganadería más capitalizada, donde la productividad se presenta como un factor fundamental del proceso. Cada tipo de ganado sigue procesos técnicamente diferenciados; sin embargo, en Ixtlilco conviven la ganadería tradicional y la de razas mejoradas; esto quiere decir que un productor puede

⁵ “Selva Baja Caducifolia” es el nombre del tipo de vegetación que se desarrolla en esta región, se trata de una selva con árboles no mayores de 15 metros de altura y con una marcada estacionalidad, en tiempo de secas (7 meses del año) y un esplendor verde durante los 5 meses de lluvia. El agostadero es llamado por la población “monte” o “cerro”.

⁶ Se nombra así a la ganadería que se ha desarrollado por años en la localidad, la cual consiste principalmente en ganado criollo, “corriente”, que se distingue por su resistencia a la sequía y fortaleza. Sin embargo, este tipo de ganadería no se distingue sólo por sus razas, ya que existen muchos tipos de combinaciones, sino más bien por el tipo de manejo que se hace de este tipo de ganado, esto es principalmente, el uso de las tierras de agostadero del ejido en los cinco meses de lluvia.

practicar ambos tipos y combinar técnicas y procedimientos haciendo uso de su conocimiento y su experiencia propia.

Desde el punto de vista técnico, así como para la conservación de los recursos, la práctica ganadera tradicional en Ixtlilco debe reducirse al mínimo manejable de acuerdo con las condiciones ambientales existentes, ya que actualmente existe una sobrecarga en el agostadero del doble de lo óptimo deseable para las características de la vegetación.⁷ Desde esta perspectiva técnica y de conservación, es decir, desde punto de vista de los agentes externos, la práctica ganadera tal como se mantiene en Ixtlilco representa ineficiencia e improductividad. Sin embargo, para los campesinos, la actividad tiene ventajas productivas y además forma parte del patrimonio familiar y cultural.

En Ixtlilco existen tres fiestas al año en las que se exhiben los caballos y toros de algunas familias de la localidad y de fuera de ella, en corridas, representaciones y desfiles, por lo que el gusto de jóvenes y viejos por los caballos y fiestas taurinas se ha convertido en una tradición. Los productores utilizan el dinero que les llega de los migrantes a los Estados Unidos para esta actividad, piden prestado, compran y cambian caballos, sementales y vacas con el argumento de ser *más bonitas*, *buenas para la leche*, *fuertes* o *finas*, haciendo gala de su porte y productividad; esto es una manifestación de la relación existente entre las actividades económicas y de entretenimiento en las que el ganado bovino juega un papel importante.

Como hemos mencionado anteriormente el ganado forma parte de una práctica que resulta significativa, ya que es parte de la historia local y de relaciones sociales en el pueblo, desde el punto de vista productivo y de esparcimiento; hablar sobre el ganado provoca controversias al interior y exterior del pueblo y genera diferentes tipos de discursos entre los actores, por ello se puede decir que constituye un conocimiento compartido que da origen a la construcción de un conjunto de representaciones sociales.

La práctica ganadera está orientada a la reproducción social, donde el conocimiento de sentido común, la cotidianidad y, por lo tanto, lo significativo

⁷ Esto se argumenta en el documento “Estudio de condición actual de los recursos y su potencial forrajero del Ejido de Ixtlilco El Grande, Morelos”, elaborado por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa), diciembre de 2005, Coordinación General de Ganadería, Delegación Federal en el Estado de Morelos (manuscrito inédito).

están presentes. Las relaciones de la producción no dependen sólo de las condiciones materiales sino también de las subjetivas, entendidas éstas en relación con el mundo del sujeto y del contexto en el que se desarrollan.

Las representaciones sociales y el significado de la práctica ganadera

El punto de partida de esta investigación es el estudio de la actividad ganadera desde el punto de vista de los actores, es decir, desde el sentido que ésta tiene para ellos. La teoría de las representaciones sociales resulta útil para abordar el significado de esta práctica ya que permite ir más allá de los aspectos productivos o ambientales e identificar su relación con una serie de aspectos relevantes desde el punto de vista de los actores. Lo anterior implica considerar al campo de la significación como un campo con una lógica propia, relativamente autónomo del económico y ambiental.

Las representaciones son consideradas como conocimiento de “sentido común”, como construcciones sociales que ayudan a ubicar al individuo en la sociedad y orientan sus prácticas (Jodelet, 1986). En el caso que se aborda en este texto, esta concepción es útil para captar lo que significa el ganado para los habitantes de Ixtlilco, los argumentos que brindan para justificar esta práctica y los aspectos afectivos con los que está ligada.

Se parte de una posición constructivista en la que “a priori no existe una realidad objetiva [...] toda realidad es representada, apropiada por el individuo o el grupo y reconstruida en su sistema cognitivo, integrada en su sistema de valores que depende de su historia y del contexto social e ideológico que le circunda” (Abric, 2001:12).

Interesa estudiar las representaciones sociales en la medida en que constituyen un conocimiento construido socialmente; constituyen sentimientos, pensamientos y percepciones de la realidad que implican una interpretación del mundo. Funcionan como un sistema de interpretación de la realidad, que rige las relaciones de los individuos con su entorno físico y social, brindándole un sistema de códigos compartidos para comunicarse y relacionarse; también dan cuenta de ciertos elementos *identitarios* de los grupos que permiten comprender las acciones realizadas y encontrarles sentido.

El sentido y significatividad de esta práctica no será igual para unos actores que para otros, aunque formen parte de un mismo grupo social; el adoptar esta teoría no implica la búsqueda de consensos, sino justamente aceptar la pluralidad de visiones que forman parte de las diferentes maneras de ver y actuar ante diferentes contextos y experiencias personales. Lo importante son las referencias comunes, es decir, la construcción compartida y no tanto las posiciones individuales, ya que son esas creencias, valores y posiciones construidas en común ante el objeto las que van a marcar las relaciones entre los sujetos, en términos simbólicos e imaginarios. Lo que hace emerger las representaciones sociales acerca de un objeto o situación son las características propias del grupo y las diferentes posiciones ante el objeto (Rodríguez, 2003:90).

Las funciones⁸ que desempeñan las representaciones sociales se enmarcan en un proceso de reconstrucción y adaptación que permite al individuo o al grupo dar sentido a sus conductas y entender la realidad mediante su propio sistema de referencias, adaptar y definir de este modo un lugar para sí mismo y para su grupo. Por medio de estos saberes los actores sociales reducen incertidumbres, lo cual les posibilita moverse con naturalidad; es en este sentido que las representaciones sociales permiten acercarnos al proceso sociocognitivo, afectivo y simbólico. Además, la construcción de representaciones sociales en un grupo se da a partir de esquemas de comunicación, intercambio y experiencia compartida.

Las representaciones sociales se manifiestan como una forma de discurso que tiende a producir significados compartidos; en ellas se puede ver tanto lo variante como lo continuo, de ahí su carácter actualizante de las ideas como proceso sociocognitivo, afectivo y simbólico.

Desde esta perspectiva, el estudio de la práctica ganadera interesa en tanto que significativa para los actores, permite reconocer aspectos valorativos de la vida cotidiana y la construcción social de un conocimiento común en la localidad. Esta práctica está ligada a la tradición,⁹ la familia, la comunidad y

⁸ Siguiendo a Jodelet, las funciones que se le han atribuido a las representaciones sociales son: la función cognitiva de integración de la novedad, la función de interpretación de la realidad y la función de orientación de las conductas y las relaciones sociales (1998:486). Abric (1994) agrega a estas funciones las identitarias, que definen la identidad y permiten la salvaguarda de la especificidad de los grupos, y las justificadoras, que permiten fundamentar a posteriori las posturas y los comportamientos.

⁹ Las tradiciones de las que se habla pueden ser reconocidas en la descripción que Hobsbawm (1983:189) hace sobre su función simbólica, por lo tanto a diferencia de las convenciones y

al oficio, por lo mismo, a una historia compartida. En las expresiones que aquí se analizan están presentes un conjunto de ideas que expresan relaciones cognitivas, afectivas y simbólicas ante la práctica ganadera.

Estrategia metodológica

Las representaciones sociales como formas de entender la realidad tienen que ver con la construcción del mundo social del actor; en el caso de la ganadería es posible captar esta construcción a partir de las imágenes que crean, las posiciones que adoptan y las justificaciones que establecen ante la práctica ganadera. Es pertinente reconocer que estas construcciones no son algo acabado, sino que se van transformando al mismo tiempo que otras se mantienen como parte central de la representación.

El corpus de estudio está conformado por relatos de actores, obtenidos a partir de entrevistas a profundidad realizadas a hombres y mujeres de diferentes edades,¹⁰ condición económica y tipo de modelo ganadero al que se dedican (ganado criollo o ganado fino) e incluso a los que no tienen ganado.¹¹

rutinas, sus justificaciones son más ideológicas que técnicas, por lo que no se pueden modificar rápidamente para enfrentar necesidades prácticas cambiantes. Ese es el caso de la ganadería que no sufre cambios importantes, ni desaparece aún cuando se pueden advertir algunos cambios, se puede decir que tiene una continuidad con su origen, y a pesar de la discusión que implica en términos de desarrollo y de la conservación de los recursos. A diferencia de otras costumbres, esta tradición muestra rasgos de invariabilidad en los valores e imágenes que se mantienen y se expresan en prácticas ritualizadas.

¹⁰ Hasta el momento se han realizado 9 entrevistas a profundidad a líderes, autoridades y ancianos; 18 entrevistas a profundidad a productores, con una duración promedio de cuatro horas cada una; de éstas, 12 son ganaderos y 6 no ganaderos. Todos ellos se eligieron de acuerdo con una clasificación productiva y socioeconómica elaborada a partir de sus condiciones productivas. La mitad de cada uno de estos grupos de productores entrevistados son hombres y la otra mitad mujeres; la edad que se consideró es de 30 a 70 años.

¹¹ Con el fin de ubicar de manera general al entrevistado, en cada una de las transcripciones de la narrativa de los actores se pone el seudónimo, edad, y una clasificación que corresponde a la información básica que se tiene del entrevistado. Esta clasificación es acorde al tipo de ganado que maneja o al hecho de no tener ganado y una clasificación productiva y socioeconómica, los criterios que se consideraron y las iniciales que aparecen son los siguientes: *Tipo de ganado*: GM Ganado mejorado; GC Ganado criollo; SG Sin ganado. *Clasificación productiva y socioeconómica*: BAJA: mantiene hasta 5 cabezas de ganado fino como parte de su subsistencia,

Lo que se pretende en el análisis es ir ubicando aquellas representaciones sociales que los actores construyen a partir de acercamientos analíticos de su narrativa, es decir, se identifican las dimensiones y elementos que las componen; esto principalmente en tres ejes: primero, desde el punto de vista de cómo identifican su práctica, esto es, desde lo que para ellos significa ser ganadero; segundo, las justificaciones en la relación trabajo-tiempo dedicado a la actividad; y tercero, en su relación con los afectos y cercanía con los animales.

Se consideran elementos subjetivos en la medida en que éstos no son parte de una simple escena interior sino una actividad singular de apropiación, que opera incluso sin que el sujeto lo sepa (Clot, 1989:36). En este caso se considera la práctica incorporada al productor ganadero, como parte de una experiencia social de años, en la que el sujeto ha tenido un papel activo.

En el caso que se analiza aquí, las ideas que construyen los sujetos están invariablemente ligadas a la de sus pares y a su comunidad; son creencias, valoraciones y posiciones que son compartidas por lo que sus representaciones están construidas sobre la base de un recuerdo que se expresa de manera singular.

Es posible, a partir de las narrativas sobre lo que es ser ganadero en Ixtlilco, acercarnos a una parte de la vivencia de los ganaderos, y hacer conexiones entre el pasado y el presente, entre lo micro y lo macro. La manera en que relatan lo vivido en el espacio social de su pueblo y expresan sus expectativas en relación con la práctica ganadera, permite adentrarse a las formas de valoración de su conocimiento, a sus estrategias de desarrollo, a sus formas singulares de ser y pensar, es decir, a su cultura interiorizada.

Para poder captar ese “universo de opiniones” que expresan los actores es necesario ubicar las dimensiones que, de acuerdo con Moscovici, pueden ser de gran utilidad para analizar las representaciones sociales. Las dimensiones que identifica Moscovici son las siguientes: la información, el campo de representación y la actitud¹² (1979:45). Para el caso que nos ocupa no se analizan

tiene menos de 3 hectáreas de tierras laborable. MEDIA: mantiene de 6 a 10 cabezas de ganado fino, tiene de 3 a 7 hectáreas de tierra cultivable. ALTA: mantiene más de 10 cabezas de ganado, tiene más de 7 hectáreas de tierra laborable.

¹² Siguiendo a Moscovici, la información “se relaciona con la organización de los conocimientos que posee un grupo respecto de un objeto social”. El campo representacional “nos remite a la idea de imagen, de modelo social, al contenido concreto y limitado de las proposiciones que se refieren a un aspecto preciso del objeto de representación”. La actitud es

en su totalidad cada una de ellas sino solamente algunos aspectos de estas dimensiones, tales como: los valores, las creencias y las posiciones que adoptan los actores.

El valor es una referencia positiva hacia algo; sin embargo, la valoración rebasa la simple comprobación subjetiva y se justifica en razones, independientemente de la actitud que tenga el sujeto hacia eso (Villoro, 1998:35). El sistema de valoración está ligado al de creencias y afectos, es decir, lo que socialmente se ha construido como válido.

Las creencias son consideradas como parte de las ideas que justifican un actuar, es decir, como nociones o imágenes que el sujeto crea y recrea socialmente acerca de un objeto a partir de su experiencia, y al contexto social al que pertenece. Es el contenido concreto que el sujeto otorga al objeto, por lo tanto no es algo mecánico sino es más bien una elaboración en la que el sujeto pone parte de su creación e imaginación.

La posición que tiene el actor respecto de algo, tiene que ver con los juicios y apreciaciones que presenta; implica una respuesta favorable o desfavorable ante algo, en este sentido está ligada de algún modo a la actitud, que es “el componente más aparente, fáctico y conductual” de las representaciones sociales (Mora, 2002:10); constituye nuestra primera relación con el objeto y la opinión que nos hacemos de él, que se expresa mediante valoraciones.

En este caso, estas dimensiones son de gran utilidad para analizar las representaciones sociales que construyen los actores sobre la práctica ganadera, ya que mientras las creencias nos permiten recrear una serie de imágenes, ideas y nociones de algo, los valores están contruidos de acuerdo con esas creencias y generan una posición, un conjunto de juicios y apreciaciones que nos llevan a actuar de determinada manera.

A partir de algunos de los componentes de las dimensiones definidas anteriormente (los valores, las creencias y las posiciones que adoptan los actores), en esta investigación se han identificado tres ejes centrales de la información, mismos que en la práctica se presentan íntimamente interconectados, a saber:

“la más frecuente de las tres dimensiones y quizá, primera desde el punto de vista genético... nos informamos y nos representamos una cosa únicamente después de haber tomado posición y en función de la posición tomada” (Moscovici, 1979 pp. 45- 49).

- *Lo que significa ser ganadero*: se indentifica a partir de lo que son las normas sociales, de lo que se considera el “deber ser” de la práctica, y lo que es el ganado para los actores; esto permite captar la explicación de sus valoraciones y sus creencias ante la práctica, por lo tanto de su manera de actuar.
- *Las justificaciones* que presentan los actores como argumentos de lo que implica el trabajo y el tiempo dedicado a la actividad.¹³
- *Los afectos* que expresan a partir de la cercanía con los animales, de los lazos afectivos, de los valores y creencias que están en juego, y la relación que establecen con ellos; en otras palabras, aquello que significa en términos afectivos estar ligados al ganado bovino.

La práctica ganadera: un acercamiento

Se ha reiterado el carácter exploratorio de este trabajo al reconocer la riqueza y complejidad de la realidad social que se pretende abordar; por ello, lo que se presenta aquí no constituye el conjunto de significados posibles, sino más bien una serie de aproximaciones a este universo simbólico.

A continuación se analizan algunos testimonios de los actores a partir de los tres ejes explicados anteriormente: el significado de ser ganadero, elementos que se presentan como justificaciones en la actividad ganadera en relación con el trabajo/tiempo dedicado a la actividad y los lazos afectivos que establecen con el ganado.

El significado de ser ganadero

La práctica ganadera para los productores de Ixtlilco es importante ya que es una práctica tradicional en el pueblo, y es parte de su patrimonio y de su herencia. En este sentido es que aparece como una actividad esencial, en la que centran su esfuerzo y dedicación. En el siguiente fragmento se puede reconocer la creencia que expresan acerca de esta práctica, la cual adquiere valor a partir de sus propias condiciones culturales y económicas:

¹³ En este rubro se abordan sus decisiones a partir de creencias, valoraciones y posiciones ante un conjunto de razonamientos y aspectos ambientales y productivos en los que en este texto no se profundiza.

Aquí lo que nos vale son las vacas, eso es una gran ayuda [...] eso es lo que sabemos hacer [Luis, 50 años, H, GC, Baja].

Cuando los actores hablan sobre la práctica ganadera se pueden observar características peculiares de la actividad, por ejemplo, a diferencia de la agricultura y otras actividades que realiza la familia, la primera depende directamente de la habilidad y responsabilidad de quien dirige el proceso; esto significa que hay un seguimiento diario y un tipo de observación sobre las necesidades de los animales que rebasa en muchas ocasiones los requerimientos indicados técnicamente.

Tomando en cuenta el valor que la actividad ganadera adquiere, desde diferentes niveles socioeconómicos, ésta es una práctica en torno a la cual se han construido socialmente ciertos requisitos para su desempeño; los actores presentan criterios ligados a una exigencia social que se maneja reiteradamente en el “hacer las cosas bien”.

Para mí, ser ganadero es dedicarse, hacerla bien, porque muchos nos decimos ganaderos y no sabemos, ni podemos, andan todas flacas por ahí dando pena [...] requiere trabajo y mucha responsabilidad [Alejandro, 38 años, H, GC y M, Media].

Ser ganadero es saber cuidar las vacas, porque muchos decimos que somos ganaderos, pero si no las sabemos cuidar, eso no es ser ganadero [Chayo, 67 años, M, GC, Alta].

El tener ganado en condiciones económicas favorables, imprime ciertos valores que permiten reconocer que si bien representa un beneficio, también exige obligaciones tal y como lo expresa el siguiente productor:

Si tienes ganado tienes ahorro, pero también mucho trabajo y responsabilidad [Roberto, 37 años, H, GM, Alta]

Como ya se mencionó, la responsabilidad del “hato” es de quien se hace cargo, por lo que las pérdidas de animales dependen directamente de su dueño. Esta desventaja está directamente ligada con la relación, el cuidado y la atención que otorga directamente el productor a su ganado, no depende del precio en

el mercado u otras condiciones externas al productor, como en el caso de las plagas de cultivos agrícolas.

La práctica ganadera se ha considerado generadora de distinción para quienes la practican, sin embargo, tanto el ser ganadero como tener otra actividad que resulte rentable como la agricultura tiene un reconocimiento social. En el caso del ganado, éste se considera un patrimonio familiar, como lo es la tierra; ambos son bienes heredables que están ligados a la práctica y al conocimiento que implica el ser campesino y el ser ganadero, es decir, tiene que ver con la valoración de su conocimiento y su identidad.

Como patrimonio económico familiar el ganado implica solvencia económica y garantía de préstamo, por lo que representa un respaldo económico importante. Desde el punto de vista de patrimonio cultural, la práctica y la imagen que ellos mismos construyen como ganaderos, representa el legado de los padres como rasgo de identidad, que refleja una cultura marcada por la experiencia y los conocimientos que implica esta práctica.

Las justificaciones del trabajo-tiempo dedicado a la actividad

Aparentemente, los productores valoran el trabajo que implica la práctica ganadera, a partir de un plan “productivo” que está en función de los resultados que tiene en términos de gastos y ventajas económicas, lo que se expresa en la mano de obra y tiempo empleado. Sin embargo, hemos observado que los productores lo llevan a cabo a partir no solamente de una serie de condiciones productivas sino también de valores, creencias y posiciones que tienen con respecto a la práctica.

El ganado criollo y mejorado corresponde a diferentes esquemas productivos, el primero está destinado al aprovechamiento de los espacios de agostadero y el segundo requiere mayor inversión en alimento.

El testimonio de un productor, que a continuación se cita, muestra cómo el ganado criollo se caracteriza por ser hatos grandes mientras el ganado fino se distingue por la calidad y menor número de animales. Este productor plantea que el ganado criollo no puede ser atendido tal como lo que se considera localmente “debe ser” y que es la carencia de mano de obra lo que lo lleva a decidirse por reducir el número de cabezas y orientarse al ganado fino:

Para mí ser ganadero significa [...] el beneficio de ser ganadero, es bueno, nada más que es trabajo [...] cuando empecé a criar ganado yo solito, pero vi que ya no podía cuidarlos bien a todos, andaban todos flacos, descuidados, por eso me dedique mejor a poquitos y más finas [Manuel, 65 años, H, GM, Baja].

Ante este reconocimiento de la norma social que implica efectuar el proceso de manera “correcta”, se da un criterio práctico que significa cambios en el proceso productivo a fin de evitar romper estas normas sociales.

La práctica ganadera, al igual que la tierra, es reconocida como un patrimonio que se convierte en un símbolo hereditario; el legado que reciben los hombres adultos para iniciar su familia, el “puntero” que les permite iniciarse de manera independiente, por lo que exigirá respeto y esfuerzo para cuidar y mantener dicho legado.

Para los productores, la práctica ganadera pone en juego una serie de valores y creencias, donde el ganado va formando parte de su patrimonio en la medida en que se va consolidando el proceso productivo, es como si se volvieran parte de una dinámica de vida del productor, lo que puede apreciarse en lo que expresa a continuación una mujer:

A veces digo: “esos animales, ¡más lata que dan!”, esto se lo dije a mi mamá como hace 10 años, dijo: “eso dices orita, pero te vas a acordar cuando tengas más edad, porque te va a ser difícil vender, porque como ya lo trabajaste, te va a ser difícil deshacerte de ellos”, ¡gran costo! [...] entonces me quedé con un becerrito, “ahora sí vas a estar bien!”[...] le digo “sí, ahora voy yo!”, y sí, ahí empecé yo [Chayo, 67 años, M, GC, Alta].

Por un lado, para la informante esta práctica significa una herencia y un patrimonio que permite la subsistencia digna, lo que significa la independencia económica al iniciar un proceso ganadero personal. A pesar del aspecto económico que esto implica, se puede observar que hay un sentido más allá del material, que tiene que ver con una cercanía afectiva hacia los animales, cuestión que además tiende a favorecer el ánimo que se le imprime al proceso productivo. Esta mujer, con cierta capacidad productiva, muestra también que la actividad ganadera como patrimonio es una oportunidad para ahorrar, una forma de inversión para ser utilizada de acuerdo con las necesidades de los productores. Los intereses personales de quienes intervienen se ponen en juego, ya que esta práctica significa una forma de solvencia económica para acceder a fuentes

financieras, esto funciona así en la medida en que se valora la importancia de un buen cuidado del ganado. Como lo expresa la misma informante:

Para mí tener vacas es una cosa que ganaste y la tienes guardadita ahí [...] es un ahorro [...] por ejemplo irle metiendo más como un marranito, para mí no es una ganancia, es un ahorro [...] por ejemplo yo te pido dinero y aunque tu tengas pa' prestarme, pero tú dices: "¿con que me vas a pagar?" [...] qué diferente si yo te pido y te digo si acaso no te puedo pagar aquí está el becerro, entonces tu vas con el interés que si acaso no te pago, nada más vas a venir por el becerro [...] los que tienen ganado tienen garantía, hay de donde echarle manos, depende cómo lo cuides, porque algunos tenemos ganado pero no lo cuidamos bien y yo me he dado cuenta que entre más le metas bueno, más te produce [Chayo, 67 años, M, GC, Alta].

En cuanto a lo que se considera "trabajo productivo", en el testimonio se puede percibir una creencia de acuerdo con la cual resulta imprescindible dedicar tiempo, esfuerzo humano y dinero para que sea rentable económicamente, esta creencia corresponde a la experiencia que han adquirido con el modelo nuevo del proceso productivo, ya que en épocas anteriores las tierras del agostadero garantizaban un buen alimento.

La experiencia y relación de los actores con su ganado los lleva a construir una imagen de esta práctica, en la que se están tomando una posición y proponiendo valores que tienen que ver, por ejemplo, en relación con el tiempo empleado en el proceso. Tal es el caso del productor que prefiere dedicarse a engordar un animal durante tres meses y ganar lo mismo de lo que se gana en tres años, aun cuando ese proceso exige el cumplimiento de ciertas normas.¹⁴ Desde este punto de vista, esta imagen corresponde a ciertas condiciones productivas, en las que se está considerando el tiempo y esfuerzo empleado. Desde otras perspectivas se valora la oportunidad de venta del ganado criollo en cualquier época del año, dependiendo de las necesidades de la familia, sin considerar el tiempo y esfuerzo empleado.

¹⁴ El proceso de engorda dura tres meses, hay que suplementarlo durante este tiempo para que alcance un peso apropiado para el mercado. La ganancia aproximada durante este proceso es de mil pesos, misma que se calcula en una engorda "tradicional", pero que se puede tardar tres años o más, en este proceso el productor no considera ni el tiempo ni el trabajo que emplea, sino más bien la oportunidad de vender su ganado cuando necesita el dinero.

En el siguiente testimonio se puede observar lo que para un productor, que habla desde una condición productiva próspera, significa el ganado:

Para la ordeña está mi hermano y los sobrinos, pero hay que pagarles [...] por eso le digo, si los animales no nos dan, tampoco nos quitan, porque de ahí sale para comer, para pagarles a ellos, para darles de comer a ellos mismos [Roberto, 37 años, H, GM, Alta].

Desde una posición favorable en la producción, lo que el ganado le otorga a él y su familia: seguir produciendo y mantener la actividad, es razón suficiente para continuar con el proceso; un productor con una posición económica menos favorable va a reconocer el potencial productivo que tiene el productor que relata lo anterior y su apreciación del mismo proceso será distinta.

Otro informante explica el sentido del trabajo duro y el fácil en relación con las ventajas que cada una de las ganaderías, criolla y mejorada, ofrecen; esta última marca el cambio y por lo tanto un proceso diferente, por lo que en la opinión de este actor, resulta ventajoso en la medida en que el trabajo empleado bajo el modelo moderno es proporcional al producto recibido:

Cuando teníamos ganado criollo entonces era un trabajo duro [...] y por eso mejor pensamos en cambiar la raza del ganado, porque además no daban mucha leche, sólo para mantener al becerro [...] desde hace 3 años cambiamos, nos sentimos más a gusto porque, si está uno aquí, aunque sea un poco más de lata [...] le saca uno más al producto, con estas vacas es una cría al año [Héctor, 39 años, H, GM, Alta].

Como se puede observar en este testimonio, el cuestionamiento ante el valor que se le da al trabajo está en función de su capacidad productiva y, por lo tanto, de sus productos; en este caso la carga de trabajo es justificable en la medida en que lo que resulta de este esfuerzo es reconocido como valioso. Esto permite constatar que los valores y la posición que adoptan los productores sobre la práctica ganadera depende de la relación que establecen con el objeto y de la imagen que crean acerca del proceso. En el caso de campesinos que tienen ganado criollo y que dependen del uso del agostadero para su alimentación, su imagen del trabajo y, por lo tanto, de la productividad está ligada a otro tipo de valores, por ejemplo, la posibilidad de mantener el hato.

Un caso que ilustra lo anterior es la situación en la que el productor no se desanima, aunque existen pérdidas ocasionadas en el intento de mejorar la raza del ganado. A continuación se cita a un productor que en varios intentos por mejorar el ganado ha fracasado, pero la esperanza lo mantiene bajo la creencia de que la inversión en razas y mejor alimentación, aumentará las oportunidades productivas:

La alimentación de vacas es igual que el cristiano, que cuando se le da mejor alimento da más [...] ya son tres vacas lecheras que tenemos, pero ninguna se nos ha logrado [...] ahora tenemos tres becerritos de vacas finas con la esperanza de que de ahí salga una de las buenas [Domingo, 86 años, H, GM, Baja].

Lo que se valora como *vacas buenas*, como calidad, proviene principalmente de la cantidad de la leche que producen. Por otro lado, la calidad de su carne depende de que éstas hayan sido *bien* alimentadas, para que no ocasionen problemas de salud a quienes la consumen.

Anteriormente, el ganado criollo representaba la existencia de un modelo en el que lo “bueno” estaba asociado a su productividad y la calidad de la leche y carne, ya que su alimentación era silvestre; desde el punto de vista del modelo “moderno”, actualmente el ganado tradicional ya no es rentable para la leche. Estas son algunas de las informaciones que se difunden y que forman parte de las influencias que permiten la orientación de las conductas a partir de la actualización del conocimiento.

Con lo anterior podemos constatar que las preferencias entre una generación y otra no están muy definidas; tanto los viejos pueden valorar el sentido más instrumental de la práctica como los jóvenes pueden verla desde un sentido más intangible; lo que se valora es principalmente la importancia que tiene como herencia desde el punto de vista subjetivo, la experiencia y los valores transmitidos por los padres, es decir, lo que en términos afectivos está depositado en la práctica ganadera.

En este sentido, tanto los ancianos como los jóvenes pueden ver en la práctica ganadera un recurso de seguridad económica, un “ahorro”, esto es, desde una perspectiva de ganadería tradicional, en la que se le invierte poco y hay una cierta posibilidad de ganancia. Esto aun cuando este tipo ganado no signifique rentabilidad y sus ventajas estén más centradas en la imagen que tienen de ella. Por otro lado, tanto jóvenes como ancianos pueden responder a una lógica de

ganancia, a una racionalidad de mercado, lo cual puede implicar asumir una nueva dinámica productiva, por ejemplo, tener ganado mejorado.

Lo que se ha encontrado en los avances de esta investigación, es que estas diferencias no se dan por generaciones, sino a partir de la forma en que los actores se relacionan con la práctica. Por lo anterior, la práctica puede tener un sentido instrumental, en el que se toman en cuenta aspectos de inversión-ganancia, o puede justificarse a partir de una idea de legado cultural, en la medida en que proviene de una herencia familiar, en la cual se valoran los conocimientos y la experiencia que ésta implica.

Los afectos y la cercanía con los animales

Existe una imagen reiterada del ganado criollo, como el mejor en muchos aspectos: valiente, brioso y bueno en cuanto a la calidad de su carne y en relación con lo saludable para el consumo humano; también en cuanto a las posibilidades de establecer una relación afectiva con este tipo de animales, que son considerados como algo propio y cercano a la población.

El lazo afectivo de los productores con los animales se da en la medida que constituye, en muchas ocasiones, la herencia de padres a hijos, generalmente varones, que se casan e inician una nueva familia. Desde el punto de vista de los actores, el ható debe mantenerse, aunque esto sea sólo en términos simbólicos; esto implica que la práctica se mantiene, a veces con mucho esfuerzo, en la medida en que esta actividad representa ciertos lazos afectivos.

Desde el punto de vista de los actores, el rendimiento productivo depende del cuidado que se les da a los animales. En los testimonios que a continuación se analizan se puede reconocer que los lazos afectivos y de cercanía son un requisito para que el proceso tenga éxito. En la imagen que se reproduce acerca del cuidado del ganado, éste significa una inversión de dinero, trabajo y tiempo.

La cercanía con los animales no necesariamente se refiere al tiempo que el productor le dedica al ganado, sino a los lazos afectivos que establece con éste. Los ancianos reportan que antes los cuidados hacia los animales implicaban menos tiempo y trabajo en comparación con el proceso actual, ya que el ganado pastaba en el agostadero todo el año; ahora la cría de ganado criollo es lo más parecido a aquel proceso, ya que durante medio año están sin atención directa, lo cual no quiere decir que no se establezcan relaciones afectivas. Es a partir de

nuevas condiciones productivas y la introducción de razas finas que se exige una supervisión directa y permanente del ganado. Esta cercanía demanda una preocupación directa en la atención de sus necesidades, lo que no necesariamente implica que se den relaciones afectivas. Lo afectivo o no dependerá del significado que tiene el ganado para el actor.

Los testimonios que señalan que “el ganado antes era mejor porque comía en el campo”, se sustentan en la añoranza por todo lo que implicaba este tipo de ganadería; por ello, valdría la pena preguntarse: ¿qué condiciones son las que posibilitan que haga esa lectura del pasado? Primeramente, condiciones ambientales más saludables y, por otro lado, el informante constata la pérdida de recursos naturales, en detrimento de las posibilidades de manejo del ganado a partir de sus conocimientos; esta expresión se podría entender como la inevitabilidad de aceptar un modelo que no conocen y por lo tanto que no les pertenece, este es el caso de la ganadería mejorada.

El ganado criollo “original” aparentemente ha quedado en el pasado; sin embargo, lo que queda de él está simbolizado por algunos ejemplares en el pueblo a los que llaman “ganado criollo”, todavía apreciado por su calidad:

El ganado fino empieza desde hace 15 años, por eso ahora ya no hay ganado criollo [...] ahora ya lo meten cruzadito [...] ese ganado como que ya va perdiendo, bueno, el ganado criollo que existía antes, muy antes, era un ganado criollo pero muy bueno [Manuel, 60, H, GM, Baja].

También este ganado está destinado a la continuidad de sus tradiciones. De esta manera vive en la memoria de los habitantes del pueblo como parte de un conjunto de recuerdos que forman parte de su historia:

En las fiestas usaban el ganado criollo, ese cuernudo, ese ganado es bueno para los reparos y porque es bravo [...] ese sí es bravo [Ernesto, 80 años aprox., H, GM, Alta].

En algunos casos, el manejo del ganado y la venta del mismo se refieren más a relaciones afectivas que económicas. Los productores se identifican con una raza corriente como propia, que se asemeja a las características personales de ellos, que se adecua a sus condiciones ambientales, que resiste la falta de alimento y a la sequía y se adapta tanto en las buenas condiciones productivas

como en la escasez. Esta identificación queda expresada en dos fragmentos: uno de un productor de edad avanzada y otro de uno más joven que comparte la misma opinión:

Ese era ganado criollo, de ese que dejaban en el monte, era mejor que el de ahora porque “lo fino es lo fino y lo corriente es corriente”, producía más, pocas enfermedades y harto pasto, porque come lo que hay, la gente criolla, india, se enrolla la tortilla como sea, los gringos no, uno como sea. ¡Cuando has visto que un gringo se coma lo que sea! [Nicolás, 93 años, H, SG, Baja].

Las vacas corrientes son como nosotros, corrientes, comen lo que sea y saben caminar, no se cansan, me gustan las criollas porque les enseñan a las finas [Luis, 50 años, H, GC, Baja].

En los testimonios se puede percibir el gusto de los actores por los animales y la añoranza por un tiempo anterior y por condiciones que ya no existen. Este ganado ha sido sustituido por otro tipo que pertenece a condiciones ajenas, que no se conocen, un ganado menos salvaje, fuerte y brioso pero, que sin embargo, es representante de una raza “fina”, “moderna”, “rentable”.

La forma en que se dirigen los productores a los animales y atienden sus problemas deja ver una serie de valores que se reflejan en prácticas cotidianas. Hay algunos casos en que se demuestra la sabiduría de los animales y la cercanía con su dueño, uno de ellos es, por ejemplo, cuando en época de lluvia el productor va a observar a sus animales y a llevarles sal, éstos lo reconocen sólo con su voz (“chistear”¹⁵); otros ejemplos son cuando los animales se agrupan al ser de un solo dueño, no se confunden con los de otros y son capaces de regresar solos hasta su casa, cuando el pasto se acaba en el monte. El amor que expresa el productor hacia su ganado proviene de un imaginario social fomentado en el ambiente familiar, el caso que a continuación se reproduce plantea su amor por los animales a partir de lo que aprende de su madre:

Mi amor por los animales surge del amor por los animales de mi mamá, yo tengo amor a los animales porque mi mamá le tenía amor a los animales [...] los toros y las vacas se acostumbran según las impongas, yo tenía uno que

¹⁵ Forma de llamar a sus vacas para que éstas lleguen a un punto estratégico del campo, donde han sido acostumbradas para darles sal.

aí estaba rasca y rasca [...] por eso no quería venderlo, pero yo tenía urgencia por lo de mi hermano, entonces quise que no, empecé a negociarlo y lo tuve que vender [Chayo, 67 años, M, GC, Alta].

El cuidado por los animales incluye un sentido afectivo por todo aquello que les dañe, esto se observa en el cariño expresado mediante las expresiones que utilizan para dirigirse a ellos y en el cuidado que tienen con sus crías. Aquí también la transmisión del modelo familiar tiene un peso emocional en la forma de llevar a cabo la práctica:

Mi mamá tuvo ganado, pero no quiso que se ordeñara nunca, decía: “¿cómo le voy a quitar la leche a los becerritos?” [...] entonces mejor compraba leche de bote para nosotros [...] entonces por eso ya no ordeño [Chayo, 67 años, M, GC, Alta].

Ong (1987:39) plantea que los seres humanos adquieren poder sobre lo que están nominando, por lo que en este caso, el hecho de que los productores asignen un nombre a sus animales, de acuerdo con las características de éstos, crea una relación más cercana y les dan poder sobre ellos. El nombrar al ganado en ocasiones es un papel asignado a las mujeres, en un sentido de sus necesidades prácticas, que puedan ser identificadas cuando algo les sucede. El poner nombre a sus vacas y toros, se liga a una relación de cercanía y afecto:

Lo que más me gustan de los toros es que son sementales y hasta ahí no pasan de ser toros, las vacas me gustan más porque dan crías, me dejan más dinero y cariño. Por eso les pongo nombres, ese se llama mazacuate, la paloma [...] todas mis vacas tienen nombre, mazacuate porque está pinto [Luis, 50 años, H, GC, Baja].

Las opiniones en relación con el ganado criollo son muy variadas, existen también versiones en las que el ganado criollo se considera símbolo de atraso y de negación al progreso; sin embargo, en este texto se ha resaltado el diálogo que se establece en las relaciones afectivas con este tipo de ganado. Además, tal como lo hemos planteado, dado que las representaciones sociales se consideran un sistema de ideas y creencias, una parte de ellas se mantienen, pero esto no quiere decir que sean estáticas, sino que en la medida en que están en la vida

de los individuos tienden a cambiar en función de la relación que establecen con el objeto.

El manejo del ganado y de lo que implica dirigir el proceso productivo, la responsabilidad sobre éste, pero también la oportunidad de lucirlo en las fiestas de toros y mantener la identidad ganadera del pueblo, es una tarea propiamente de los hombres, quienes por lo tanto son los que se encargan de mantener el prestigio social; en la práctica, las mujeres llevan a cabo una serie de actividades cotidianas que no son reconocidas socialmente como parte del proceso.

Consideraciones finales

Lo que se ha presentado en este texto tiene como finalidad mostrar un acercamiento a una problemática con una estrategia específica. Los testimonios aquí presentados pueden ser analizados con mucha más profundidad de lo que aquí se ha expuesto. Varios asuntos sólo quedan enunciados y otros quedan pendientes; por ejemplo, la relación entre los diferentes matices sobre los aspectos productivos concretos y los subjetivos que crean los actores, mismos que hacen este tema más interesante y más complejo metodológicamente.

Algunas de las argumentaciones que se han analizado aquí le asignan a la práctica ganadera un significado simbólico a partir de la cultura de los actores. Desde el punto de vista del sentido común, el ganado es una forma de ahorro y riqueza, es una fuente de ingresos, principalmente porque ayuda a la familia en casos de emergencia; además, es una garantía para el préstamo de dinero y garantía de solvencia económica. Las situaciones críticas y riesgosas del proceso quedan en segundo plano, para convertirse en una actividad favorable para la familia; en ese sentido resulta difícil abandonarla y, peor aún, descuidarla, por lo que el ganado se convierte en una imagen de sí mismos y su familia, de su esfuerzo, dedicación y capacidad.

Para los actores, ser ganadero tiene un significado especial, el productor reconoce en esta práctica tanto ventajas económicas como obligaciones. El productor que decide dedicarse a la ganadería requiere características especiales como contar con la habilidad y capacidad para llevar a cabo el proceso, así como un compromiso con el ganado; esta exigencia social la asume a partir de la responsabilidad que implica el trato directo con los animales.

Desde el punto de vista de las justificaciones que los actores presentan tomando en cuenta el trabajo-tiempo empleado, el proceso moderno de producción va más allá de la imagen de ahorro e inversión; limita estos alcances en la medida en que exige metas y cuotas de productividad para que la dinámica cumpla sus objetivos en términos de ventajas remuneradoras. El ganado criollo no tiene estas exigencias y sus ventajas son vistas no en términos productivos sino por la oportunidad de poder venderlo en cualquier momento que se requiera; desde esta perspectiva, el ganado bajo el sistema tradicional sigue siendo una ventaja para los productores que valoran estas condiciones.

En el apartado de las justificaciones se señalaron las diferentes posiciones que los actores adoptan ante la práctica ganadera, la relación del actor con el objeto define la imagen y la posición que adopta ante él, lo que le permite al actor justificar su situación productiva. Esto quiere decir que los que han decidido cambiar el proceso productivo hacia un ganado fino, son los que argumentan sus ventajas y no al revés; la relación del actor con el objeto es parte de la experiencia, la tradición y el conocimiento previo. De esto se desprende, como se ha planteado anteriormente, que son las formas de orientación simbólica las que hacen posible el universo de relaciones intersubjetivas.

Para algunos actores, en la ganadería mejorada el trabajo es duro pero redituable; para otros, el ganado tradicional ofrece todavía expectativas. Tomando en cuenta lo analizado, el ganado criollo requiere principalmente tiempo y esfuerzo, mientras que para el ganado mejorado es más clara la necesidad de dinero y un seguimiento más puntual a sus requerimientos.

La valoración por un ganado que se aprecia por su bravura y valentía, que es sabio, come lo que sea y aguanta malas condiciones productivas, se identifica con un ambiente que se añora, próspero para la producción, con gran cantidad de pastos, lluvias abundantes y pocas enfermedades. Este ganado representa la valoración de la raza en sí, es valorado por la calidad de sus productos, por la garantía que éstos representan a la salud.

Las categorías analíticas que se han considerado en este estudio (valor, creencia y posición) se entrelazan para formar parte de la representación. A partir de la relación que establece el productor con el ganado criollo, construye ciertas creencias donde éste tiene ventajas productivas. Estas representaciones les permiten recrear una serie de imágenes, ideas y nociones acerca de esta ganadería, lo que les permite valorarla y, a partir de ello, construir juicios y

apreciaciones que llevan a asumir a la ganadería tradicional todavía como una opción, en la medida en que esto corresponde a una realidad social e intersubjetiva del actor.

Las opiniones de quienes llevan la ganadería tradicional se orientan más a ver al ganado como un patrimonio que exige una responsabilidad y cuidado, y que por lo tanto es difícil abandonar, mientras que la ganadería mejorada implica un proceso que requiere el cumplimiento de una serie de pasos técnicos para que funcione desde el punto de vista productivo. Así, mientras un tipo de ganadería está destinada a darle continuidad a una tradición familiar, otro es visto sólo como un proceso con un fin productivo, aun cuando este último también tenga un origen tradicional y el primero no excluya los fines productivos y de mejoramiento.

Con base en lo expuesto, la permanencia del ganado tradicional se puede entender como parte de un conjunto de valores y creencias que dan continuidad a ciertas reglas y normas sociales, aun cuando cambien algunas ideas y existan diferentes puntos de vista respecto de éste.

Las creencias, los valores y las posiciones que los sujetos tienen y van construyendo acerca de un objeto —con el que tienen relación y sobre el cual han construido un discurso—, permiten comprender qué es lo que está en la base de su forma de pensar y actuar, y ubicar desde dónde construyen sus perspectivas de desarrollo.

Bibliografía

- Abric, J.C. (2001), “Las representaciones sociales: aspectos teóricos”, en Jean-Claude Abric, *Prácticas sociales y representaciones*, Coyoacán, México, pp. 11-33.
- Barragán, E. (1997), *Con un pie en el estribo. Formación y deslizamiento de las sociedades rancheras en la construcción del México moderno*, El Colegio de Michoacán, Red Neruda, Michoacán, México.
- Barragán, E. (1990), *Más allá de los caminos. Los rancheros del potrero de Herrera*, El Colegio de Michoacán, Michoacán, México.
- Berger et al. (2001), *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Beezley, W. (1992), “El estilo porfiriano: deportes y diversiones de fin de siglo”, en Solange Alberro, *Cultura, ideas y mentalidades. Lecturas de historia mexicana*, núm. 6, El Colegio de México, México, pp. 219-238.

- Chauvet, M. (1999), *La ganadería bovina de carne en México; del auge a la crisis*, UAM-Azcapotzalco, México.
- Clot, Y. (1989), “La otra ilusión biográfica”, en *Historia y fuente oral*, núm. 2, Memoria y Biografía, Barcelona, pp. 35-39.
- Corcuff, P. (1998), *Las nuevas sociologías*, Alianza, Madrid.
- Gimenez, G. (2005), “La concepción simbólica de la cultura”, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM (manuscrito).
- Hobsbawm, E. y T. Ranger (1983), “The invention of tradition”, en Gilberto Giménez (2005), *Teoría y análisis de la Cultura*, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, vol. II, México pp. 189-204.
- Heller, Agnes (1985), *Historia y vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista*, Grijalbo, México.
- Jodelet, D. (1986), “La representación social: fenómenos, concepto y teoría”, en S. Moscovici (ed.), *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología y problemas sociales*, Paidós, Barcelona, pp. 469-494.
- Moscovici, S. (1979), *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Huemul, Buenos Aires.
- (2003), “Notas hacia una descripción de la representación social”, *Psic. Soc. Revista Internacional de Psicología Social*, vol. 1, núm. 2, enero-junio, pp. 67-118.
- Rodríguez, T. (2002), “Representar para actuar, representar para pensar. Breves notas metodológicas”, en Celia del Palacio (coord.), *Cultura, comunicación y política*, Universidad de Guadalajara, pp. 25-39.
- Rodríguez C, O. (2003), “Las representaciones sociales: entretejido de la razón y la cultura”, en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad. La representación en las ciencias sociales*, El Colegio de Michoacán, México, pp. 81-95.
- Ong, W. (1987), *La oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, FCE, México.
- Villoro, Luis (1998), *El poder y el valor. Fundamentos de una ética política*, FCE/Colegio de México, México.